

La histórica fábrica de ladrillos de La Lloral cierra por falta de barro

El fin de la actividad supone la pérdida de 16 empleos, y el suelo se destinará a pisos

15/07/2004 G. D. -R.



comentarios



enviar



imprimir



valorar



añade a tu blog



La fábrica de cerámica La Lloral-Ruisánchez está abocada al cierre tras agotarse la barrera, según reconocieron ayer tanto los representantes de los trabajadores como los propietarios de esta histórica firma, con más de 60 años de presencia en el concejo. Los terrenos que ocupa la fábrica -- unos 50.000 metros cuadrados-- han sido recalificados para la construcción de pisos, dentro de una operación denominada San Claudio Norte que prevé 601 pisos concertados sobre 90.000 metros cuadrados.



Una imagen de La Lloral-Ruisánchez.
Foto:ARMANDO ALVAREZ

El cierre de la industria supondrá la pérdida de 16 puestos de trabajo de las 18 personas de plantilla, ya que dos empleados permanecerán en su puesto "para intentar dar salida al *stock* que tenemos acumulado", según explicó Antonio Ruisánchez, copropietario de la industria. Ruisánchez señaló como causas del cierre, "principalmente, el agotamiento de la barrera --la fuente de barro necesaria para los ladrillos-- y la enorme competencia de fábricas con una escala mucho mayor".

"Llevamos un par de años en un bache del que no se acaba de salir", afirmó el propietario de la cerámica. "Quizá teníamos que haber iniciado el cierre el año pasado pero aguantamos y ahora no hay salida porque las grandes tiran abajo los precios".

RESIGNACION Los 18 empleados aceptan la suerte de la fábrica con resignación y "conscientes de que no hay nada que hacer", señala el representante de CCOO, Roberto Gancedo, quien al igual que la dirección culpa al agotamiento de la barrera, la competencia y lo obsoleto de la maquinaria de la situación "de quiebra y gracias que cobramos todos los meses". El fin del barro ha obligado a emplear materiales de peor calidad con lo que los ladrillos deben seleccionarse a mano para evitar fallos materiales.

El proyecto empresarial de la familia Ruisánchez nació en el año 1943 en un lugar cercano a la actual ubicación de la planta donde llevan 35 años. Antonio Ruisánchez señaló que han solicitado permiso para una cata en Grases (Villaviciosa) donde, "de obtenerse un buen material, podríamos empezar de nuevo, solos o con algún socio".